

La biopolítica de la ocupación israelí de Palestina

The Biopolitics of the Israeli occupation of Palestine

LAILA YOUSEF SANDOVAL

Universidad Complutense de Madrid

lyousef@ucm.es

ORCID: 0000-0002-1070-2714

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2024.36.003>

Bajo Palabra. II Época. Nº36. Pgs: 79-98

Laila Yousef Sandoval es Profesora Ayudante Doctora del Departamento de Filosofía y Sociedad de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. Desarrolla su labor investigadora actual en el marco del proyecto “La contemporaneidad clásica y su dislocación: de Weber a Foucault” (PID2020-113413RB-C31) de la Universidad Complutense de Madrid, dirigido por los Profesores José Luis Villacañas y Rodrigo Castro Orellana.



Recibido: 06/06/2024

Aprobado: 15/09/2024

Resumen

El objetivo de este artículo es mostrar qué dinámicas biopolíticas tienen lugar bajo la ocupación israelí de Palestina a través de un ejercicio de contextualización de los orígenes y las prácticas coloniales, así como de sus efectos en los distintos ámbitos de la vida de los palestinos que las sufren. La dominación biopolítica, que se centra en las conductas, cotidianidades y producción de discursos que apuntan al control de vida de las masas, en este caso presenta también ciertos límites en la medida en que el pueblo palestino ha sido capaz de desarrollar formas de resiliencia que buscan la emancipación y la libertad y que anulan en cierta medida los efectos aniquiladores de esta biopolítica.

Palabras clave: biopolítica, ocupación, colonialismo, Palestina, Israel

Abstract

The aim of this article is to show what biopolitical dynamics take place under the Israeli occupation of Palestine through an exercise of contextualization of the origins and colonial practices, as well as their effects on the different spheres of life of the Palestinians who suffer them. Biopolitical domination, which focuses on behaviors, everyday life and the production of discourses aimed at controlling the lives of the masses, in this case also presents certain limits insofar as the Palestinian people have been able to develop forms of resilience that seek emancipation and freedom and that somehow nullify the annihilating effects of this biopolitics.

Keywords: Biopolitics, Occupation, Colonialism, Palestine, Israel

1. Introducción

Muchos relatos pretenden explicar el conflicto palestino-israelí *in media res*, como si hubiera emergido repentinamente el pasado 7 de octubre, tras el ataque multitudinario del grupo palestino Hamas, que causó la muerte de más de mil israelíes. De esta forma se descontextualiza que el desarrollo de la ocupación tiene amargas raíces, que diría Federico García Lorca¹, y efectos que llevan produciendo durante décadas una situación desesperada para la población palestina de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este (también los Altos del Golán sirios siguen ocupados). En palabras del Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, los ataques “no surgen de la nada, sino tras 56 años de ocupación asfixiante”². La respuesta de Israel, que denomina “autodefensa”, está convirtiéndose en un castigo colectivo sin medida, según oficiales de Naciones Unidas³, que adquiere formas de limpieza étnica y genocidio por parte de Israel, según ha denunciado Sudáfrica ante la Corte Internacional de Justicia, demanda a la que se han adherido numerosos Estados y que se suma a una ola generalizada de apoyo a la causa palestina por parte de la opinión pública mundial, destacando especialmente la movilización del estudiantado universitario, instalado en diversas acampadas por todo el globo.

La contextualización de la ocupación israelí de Palestina no sólo es necesaria para conocer los orígenes y el desarrollo del estado actual de la situación, sino también por otras dos razones de calado: sirve para comprender los desarrollos conceptuales y la filosofía política desplegada durante décadas por el sionismo y, a su vez, posibilita una suerte de aprendizaje y ejercicio epistemológico, por parte, precisamente, de esa opinión pública que decide conocer en profundidad la historia de Palestina. Esto está directamente relacionado con la distinción que estableció Foucault entre saberes dominantes y sometidos⁴, cuyas tensiones se hacen patentes en la Moder-

¹ Expresión que remite al poema de Federico García Lorca “Gacela de la raíz amarga” (en *Diván del Tamarit*, Granada, Comares, 1997).

² Sanz, C. & Sánchez-Vallejo, M.A., “Guterres se reafirma en su mensaje sobre la ocupación de Gaza pese a la petición de Israel de que renuncie”, *El País*, 25 de octubre de 2023; <https://elpais.com/internacional/2023-10-25/israel-pide-la-dimision-del-secretario-general-de-la-onu-y-bloquea-los-visados-a-representantes-del-organismo-internacional.html>

³ El director de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Nueva York, Craig Mokhiber, difundió una carta el 23 de octubre de 2023 en la cual renunciaba a su puesto por la inacción de la ONU ante “un genocidio de manual” contra el pueblo palestino.

⁴ “De modo que los saberes sometidos son esos bloques de saberes históricos que estaban presentes y enmascarados dentro de los conjuntos funcionales y sistemáticos, y que la crítica pudo hacer reaparecer por medio, desde luego,

nidad filosófica. Si se asume que esa asimetría sigue teniendo efectos en la Contemporaneidad, el uso de discursos críticos que estudien las incoherencias de los aparatos de saber dominantes se torna fundamental para rastrear los orígenes y la evolución de la violencia de este conflicto geopolítico. Plantear las relaciones saber/poder es lo que permite señalar los rasgos biopolíticos de las prácticas israelíes, así como los puntos de fuga donde estas fracasan, yendo más allá del mero análisis de la *realpolitik*.

El enfoque biopolítico, entendido como aquel que no sólo se centra en el poder directo o vertical de la ley del gobierno soberano sobre los individuos y el impacto de las normas disciplinarias sobre los cuerpos de los sujetos, sino que también analiza las conductas, cotidianidades y producción de discursos y de subjetividades que apuntan al control de vida de las masas, en este caso, de las vidas de los palestinos y palestinas, sirve para abordar la ocupación israelí de Palestina desde una perspectiva alineada con los saberes críticos que investiga el subsuelo conceptual de la realidad política.

Focalizar la problemática del conflicto palestino-israelí en la ocupación como punto de partida desde el que elaborar el análisis supone enmarcar el estudio de la violencia más allá de las fotos fijas que, una vez extrapoladas y descontextualizadas, borran los rastros genealógicos de los eventos políticos, cancelando la elaboración de una aproximación verdaderamente filosófico-política. Poner en el centro la ocupación revela, además, las dos formas de poder que se pretenden relacionar en este artículo: el poder soberano clásico y colonial que ha ejercido Israel a lo largo de estas décadas y las formas particulares que tiene de aplicarse, en la vida cotidiana ocupada del pueblo palestino, en las formas de control, en los discursos, esto es, en las prácticas biopolíticas que, por otro lado, de alguna manera, también afectan al pueblo israelí provocándole un estado acrítico y de paralización ante las masacres perpetradas por su ejército.

El gobierno de Israel ha causado a lo largo de estos meses más 42.000 muertos, más de 99.000 heridos, muchos de ellos mutilados, y más de 1.7 millones de desplazados en Gaza, y más de 695 muertos en Cisjordania (de ellos, más de 120 niños)⁵. El objetivo de este artículo, no obstante, es explicar que existe un poder disciplinario clásico que se ejerce en y contra los cuerpos y, especialmente, que junto con él se despliega, más allá de la ley, y capilarmente, un poder biopolítico de

de la erudición” (Foucault, M., *Hay que defender la sociedad. Curso del Collège de France [1975-1976]*, Madrid, Akal, 2003, p. 17).

⁵ Datos a fecha de 16/10/2024. UNRWA, “Situation Report #144 on the situation in the Gaza Strip and the West Bank, including East Jerusalem, United Nations”, *unrwa.org*: <https://www.unrwa.org/resources/reports/unrwa-situation-report-144-situation-gaza-strip-and-west-bank-including-east-jerusalem>

control de las vidas. Así, tras esta introducción (1), el artículo hará un breve repaso del contexto de la ocupación (2) para después pasar a analizar en qué consisten específicamente las prácticas biopolíticas que lleva a cabo la política israelí (3), así como las formas en las que estas se ven superadas (4), para finalizar con las correspondientes conclusiones (5).

2. La ocupación en contexto

La ocupación, según el historiador Rachid Khalidi, se conforma como un proceso de “ingeniería social”⁶ desde el comienzo de la colonización de Palestina, que tiene lugar desde finales del siglo XIX y principios del XX y cumple todos los pasos de los procesos colonizadores, entre ellos, uno fundamental: negar la existencia del pueblo nativo. “Una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra” era el lema de los primeros sionistas, idea presente en la Declaración de Balfour, que contempló en 1917 la creación de un hogar nacional para el pueblo judío sin perjudicar a las comunidades “no judías existentes en Palestina”⁷.

La población árabe en ese momento era del 94%, pero quedaron definidos negativamente, por lo que no eran, en vez de por su nombre. El sionismo, como todo proyecto colonial, era muy consciente de la necesidad de esta estrategia, pues sólo propagando el concepto del otro como inexistente podría llevarse a cabo la ocupación del territorio. Al reducir a la nada a los sujetos, se puede ejercer la máxima violencia sobre ellos, la cual tuvo en la Nakba o “tragedia nacional” palestina su expresión más trágica, cuando con la creación del Estado de Israel en 1948 el 80% de la población palestina se vio forzada a abandonar su hogar, alrededor de 720.000 personas de los 1,3 millones⁸. La partición propuesta por la ONU contemplaba la creación de dos Estados, el de Israel se fundó, no así el de Palestina⁹.

Desde el comienzo, y al amparo primero del Imperio Británico y después de Estados Unidos, no hubo ninguna intención ni de proteger a la población palestina, ni de permitir la creación de su Estado. Posteriormente, Israel ocupó Cisjordania, Jerusalén Este, el Sinaí egipcio y los Altos del Golán en la Guerra de los Seis Días,

⁶ Khalidi, R., *Palestina. Cien años de colonialismo y resistencia*, Madrid, Capitán Swing, 2023, p. 27.

⁷ *Ibidem*.

⁸ *Ibidem*.

⁹ Hoy en día, los palestinos plantean diversas soluciones para lograr su independencia, que la extensión del artículo no permite desarrollar, como, por ejemplo, entre otras, la aceptación de dos Estados o la creación de una única nación con ambas poblaciones, pero siguiendo un proceso de descolonización como el que se ha seguido en otros contextos coloniales.

de 1967, y pese a las resoluciones de la ONU, como la 242¹⁰ que insta a la retirada de esos territorios ocupados, a día de hoy dicha ocupación se mantiene. De hecho, el año 2023 no sólo resultó el “más mortífero para los palestinos” según la ONU¹¹, sino que antes del 7 de octubre ya se había producido un aumento en la escalada de violencia contra los palestinos, no sólo de Gaza, sino también de Cisjordania, donde no gobierna Hamas, sino la OLP, también deslegitimada y desprestigiada por Israel. Según datos de la ONG israelí Paz Ahora, en los 18 meses previos al ataque de Hamas se habían producido incursiones diarias del ejército en Cisjordania, 600 ataques de colonos en los seis primeros meses de ese mismo año, la aprobación de 13.000 viviendas en asentamientos y 20 embriones de nuevas colonias¹². La situación en Gaza, territorio que desocupó Israel en 2005, es desde el 2007 –cuando Hamás ganó las elecciones– la de un asedio carcelario del que no pueden entrar ni salir los gazatíes, sometidos a condiciones que habían convertido a Gaza, según advirtió la ONU ya en el 2021, “en el infierno en la tierra”¹³.

El exrelator de la ONU, el profesor Michael Lynk, fue de los primeros en definir las prácticas ocupantes del Estado de Israel sobre Palestina como de régimen de apartheid, según los tres criterios legales que permiten hablar de ello, tanto en lo referente a la situación de los ciudadanos árabes-israelíes dentro de Israel, como la de los cisjordanos y gazatíes. Primero, porque existe un régimen que separa derechos en base a la distinción de dos grupos: árabes y judíos. Segundo, porque hay una intención clara de seguir implantando estos planes por parte de los líderes políticos israelíes, siendo su intención ocupar toda Cisjordania reducida ya a un conjunto de bantustanes, donde gobierna la ANP, presidida por el octogenario Mahmud Abás. Y tercero, porque la ocupación israelí va acompañada de actos inhumanos contra la población palestina. Aquí la lista es larga: no se cumple el derecho de libertad de movimiento, ni de libertad de reunión, existen ejecuciones extrajudiciales, confiscaciones de tierras, desalojos forzosos, violaciones de derechos humanos y tortura, todo ello, considera Lynk “forma parte del ADN de la ocupación”¹⁴. Dada

¹⁰ “Withdrawal of Israel armed forces from territories occupied in the recent conflict” es lo que establece literalmente la resolución 242 del 22 de noviembre de 1967, *United Nations Peacemaker*, United Nations: <https://peacemaker.un.org/middle-east-resolution242>

¹¹ Comité Nacional UNRWA España, “La situación en Cisjordania empeora: 2023 es el año más mortífero para los palestinos”, 1 de diciembre de 2023: <https://unrwa.es/actualidad/noticias/la-situacion-en-cisjordania-empeora-2023-es-el-ano-mas-mortifero-para-los-palestinos/>

¹² Carbajosa, A., “Dispara y calla”, *El País*, 12 de octubre de 2023: <https://elpais.com/internacional/2023-10-12/dispara-y-calla.html>

¹³ Naciones Unidas, “Los niños de Gaza «viven el infierno en la tierra», asegura Guterres al pedir un alto el fuego inmediato”, *Noticias ONU*, 20 de mayo de 2021: <https://news.un.org/es/story/2021/05/1492252>

¹⁴ Entrevista con Michael Lynk. Yousef Sandoval, L., “Desmovilizar la indiferencia para avanzar en la paz”, *Ctxt*, 1 de agosto de 2023. Así lo suscribe también la ONG israelí B’Tselem que “publicó un informe a principios de

esta situación, es relevante recordar lo que señala Rachid Khalidi: “cabe entender la Nakba como un proceso que sigue vigente”¹⁵. La situación de los prisioneros palestinos también es alarmante, incluyendo la de los centenares de menores de edad encarcelados; Israel practica de manera sistemática las llamadas “detenciones administrativas”, esto es, sin cargos y sin que se celebre juicio.

Foucault animaba a revisar las narrativas del poder. Pues bien, una de las estrategias retóricas de Israel ha sido negar la existencia de la ocupación de territorios palestinos, si bien la resolución 242 de las Naciones Unidas insta a la retirada de las tropas israelíes de los territorios ocupados en 1967. Israel ha desarrollado estrategias de deslegitimación no solo de la causa de Palestina, sino del mismo pueblo palestino. La negación de la política, tan propia del ejercicio neoliberal en el que se enmarca el poder biopolítico, supone precisamente, el borrado de las contextualidades históricas, del planteamiento de soluciones políticas a problemas políticos. Y es precisamente en la producción de discursos dominantes por parte de la estrategia explicativa de Israel, que convierten un conflicto que es político en un problema religioso y racial, donde la política de Israel pretende obtener su triunfo retórico. El gobierno de Israel tilda de antisemita cualquier crítica a sus acciones de ocupación, algo muy paradójico, no sólo porque el rechazo a esas acciones tiene un carácter exclusivamente político, sino porque el pueblo palestino es semita. Se equipara antisionismo con antijudaísmo y no son sinónimos, todo lo contrario. Hasta tal punto es así, que hoy más que nunca se elevan las voces en Estados Unidos de miles de judíos antisionistas que piden que no se repitan tragedias en su nombre y piden libertad para Palestina.

Como todo ejercicio colonial, el sionismo no solo niega al pueblo nativo, a los palestinos, su consideración como sujetos políticos, sino como sujetos existentes. El rechazo de la alteridad es típicamente colonial: los nativos no eran considerados sujetos políticos y, por lo tanto, no eran merecedores de derechos. Al eliminar su potencial de decisión, tanto las tierras como sus individuos se convertían en tabula rasa. La construcción de un “otro” palestino inexistente o desprovisto de agencia es fundamental en el discurso del Estado de Israel. A efectos de relato, el argumento funciona de la siguiente manera: al negar la existencia de palestinos, tema muy es-

2021 que concluía que hay un «régimen de supremacía judía desde el río Jordán hasta el Mediterráneo. Esto es *apartheid*» (Loewenstein, A., *El laboratorio palestino*, Madrid, Capitán Swing, 2023, p. 18) y como también lo reconoce en una encuesta, según Loewenstein, “un cuarto de los judíos de Estados Unidos [...] Incluso el editor de Haaretz, el periódico más progresista, además de, por supuesto, sionista, lo admite” (*Ibid.*, pp.18-19). Loewenstein también describe el racismo hacia los palestinos que sentía en su propia comunidad judía en Australia: “No importaba que los palestinos tuvieran que sufrir para que lo judíos se sintieran seguros. Parecía una lección perversa del Holocausto” (*Ibid.*, p.17)

¹⁵ Khalidi, R., *Palestina. Cien años de colonialismo y resistencia*, op. cit., p. 124.

tudiado por Edward Said¹⁶ –Golda Meir, así como otros dirigentes israelíes, afirmó que no había palestinos– la tierra queda vacía. Al no reconocer la ocupación, o al considerarla desde la vacuidad del terreno y de sus poblaciones, toda actuación queda justificada desde la unilateralidad. Illan Pappé explica que el mensaje que se manda en 1948, el mismo año en que Sudáfrica promulga el apartheid, e Israel empieza a cometer limpieza étnica en Palestina, es: “sí, anunciamos con orgullo la Declaración de los Derechos Humanos, pero también les decimos que a ustedes no se les aplica”¹⁷.

3. La biopolítica de la ocupación

La ocupación israelí presenta, en base a su ideología sionista, rasgos del poder colonial clásico, pero opera conjuntamente con prácticas biopolíticas que ejercen un dominio desde la gubernamentalidad a través de mecanismos multiformes y de engranajes que se conforman como dispositivos de control de la vida diaria de los palestinos. Se trataría de leer en esas dinámicas de organización poblacional y de control vital el anverso del poder soberano férreo, siendo ambos las dos caras de la ocupación o, dicho de otra manera, de rastrear las transformaciones de la violencia que se metamorfosea en usos a veces inadvertidos o asumibles desde los parámetros de la normalidad. “[E]n vez de partir de los universales para deducir de ellos unos fenómenos concretos, o en lugar de partir de esos universales como grilla de inteligibilidad obligatoria para una serie de prácticas concretas, me gustaría comenzar por estas últimas”¹⁸, explica Foucault al inicio de *El nacimiento de la biopolítica* para explicar la necesidad de estudiar esas formas, en apariencia dispersas, pero conectadas, desatomizadas pero reticulares y, en definitiva, violentas, que también adquiere el poder. Pese a que Foucault no dedicó su teoría a la defensa de la causa palestina,¹⁹ tomar sus conceptos como herramientas conceptuales puede ofrecer una aproximación a la ocupación en línea con esos saberes críticos que él contribuyó a

¹⁶ Esta tesis ha sido desarrollada en profundidad por Edward Said, pero la limitación de espacio impide elaborar más en profundidad estos argumentos. Véase Said, E., *La cuestión palestina*, Barcelona, Debate, 2013.

¹⁷ Pappé, I., “El origen de la violencia en Gaza está en la ideología racista de la eliminación del nativo”, *Ctxt*, 7 de noviembre de 2023: <https://ctxt.es/es/20231101/Firmas/44652/ilan-pappe-israel-conferencia-charla-gaza-colonial-extermínio-apartheid-racismo-palestina-cisjordania.htm>

¹⁸ Foucault, M., *El nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 18

¹⁹ Más bien parece que su posición ideológica se inclinaba a lo contrario. Sobre las posiciones de Foucault respecto a Israel y Palestina y las impresiones que causó en Edward Said resulta muy interesante el texto “Notes on Edward Said’s View of Michel Foucault” de Ruben Chuaqui Alif: *Journal of Comparative Poetics*, 25, *Edward Said and Critical Decolonization* / *گرامتسلا! ی دقتلا ض یوقتللو دیعد در اودا!* (2005), pp. 89-119 [Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/4047453>]

fomentar, haciendo justicia a su propia idea de que el estudio de los micropoderes es extensible a cualquier tema si de lo que se trata, en definitiva, es de desarrollar una metodología crítica²⁰.

En este sentido, hay que partir de la premisa de que la violencia no sólo adquiere la forma de un control disciplinario que establece lo que está permitido y lo que no, sino que regula maneras de entender las relaciones con la propia vida a través de dispositivos biopolíticos, más sutiles y profundos en su ejercicio de la dominación sobre los cuerpos. De este modo, la ocupación adquiere una gran extensión física, a través de la implantación cada vez mayor de colonias o la construcción del muro, pero además penetra las formas de vida y las subjetividades de los palestinos, atravesados por el impacto de la ocupación en la vivencia de su cotidianidad y a este respecto, la espacialidad misma juega un papel fundamental. De hecho, una de las características de la biopolítica que se despliega en el neoliberalismo es la disolución misma de la frontera, a la vez que la multiplicación de líneas de fractura tanto territoriales como sociales.

Israel considera que el muro, construido durante la Segunda Intifada, configura una separación entre dos grupos: los israelíes y todos los demás, que son considerados terroristas en potencia. Quirúrgicamente, denomina “carreteras bypass” a los accesos que sólo pueden usar los colonos frente a los múltiples *checkpoints* que tiene que atravesar la población palestina, al menos 175, según Amnistía Internacional, aparte de “decenas de barreras irregulares temporales y un régimen de permisos draconiano, respaldado por un represivo sistema de vigilancia biométrica”²¹. Glenn Bowman señala²² cómo para el imaginario popular, el muro divide el Estado de Israel de los Territorios Ocupados, pero no es así, sino que expropia más del 10% de Cisjordania, adquiriendo especialmente las zonas fértiles y de acuíferos, esto es, no se trata sólo de la ocupación de Cisjordania en contra de la resolución 242, sino que se produce una ocupación sobre un territorio ya ocupado. Con lo cual, se va observando que, pese a que la construcción de un muro pueda obedecer a un ejercicio clásico de poder soberano para dividir entidades políticas, se va configurando una gestión del espacio tendente, no sólo a la imposición de una violencia y la creación de un orden de separación, sino también a la influencia y control de los modos de vida. Francesc Teodoro explica que, si se aplican las premisas de lo que en Foucault

²⁰ Cfr. Foucault, M., *El nacimiento de la biopolítica*, op. cit.

²¹ Amnistía Internacional, “Israel y los territorios palestinos ocupados”, 2024: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/paises/pais/show/israel-y-los-territorios-palestinos-ocupados/>

²² Bowman, G., “Israel’s wall and the logic of encystation: Sovereign exception or wild sovereignty”, *Focaal*, 2007. doi:10.3167/foc.2007.500109

se denomina “la distribución de los espacios disciplinarios”²³ para llevar a cabo labores de vigilancia, se puede considerar que el muro cumple esas condiciones, ya que su funcionamiento es rizomático²⁴ en la medida en que entra en territorios bajo control palestino sobrepasando la mínima autonomía que pudieran tener los territorios palestinos ocupados y ejerciendo un dominio en apariencia zigzagante y desordenado, si bien esto obedece a que va serpenteando el territorio para hacerse con determinados recursos naturales. Aunque Teodoro matiza que en este tipo de construcciones no se da una “biopolítica exhaustiva (gustos, consumos, deseos)”²⁵, sí admite que está directamente relacionada con la función panóptica estatal en la que la vigilancia ya tiene efectos incluso más allá de la propia acción de observación, pues genera disposiciones en los sujetos que se entienden como vigilados, incluso aunque no lo estén siendo en algunos momentos.

Como se ve, el control biopolítico de los cuerpos no se entendería sin una concepción del espacio que permitiera articular dicho dominio. Ahora bien, a la variable espacial hay que añadir el estudio del factor temporal, labor que ha realizado el arquitecto israelí Eyal Weizman, crítico con la ocupación israelí, en su obra *A través de los muros*²⁶. Su tesis desarrolla la idea de que el ejército israelí trabaja con la transformación de la concepción espacio-temporal clásica que concibe el espacio de manera geométrica y bidimensional, sustituyéndola o, al menos complementándola, con una visión posmoderna descentralizada, que abandona la linealidad temporal y que funciona en base a células operacionales que toman decisiones conectadas, pero autónomas, y en las que el movimiento no estaría determinado por el espacio, sino que “era el propio desplazamiento el que producía espacio a su alrededor”²⁷. Esto influye en las propias técnicas militares, denominadas “de enjambre”, que consisten en horadar los muros de las viviendas palestinas para pasar a través de ellas e instalándose en algunas de esas casas que quedan convertidas en centros de operaciones mientras sus habitantes son encerrados en otras estancias, “una maniobra que convirtió el interior en exterior y los dominios privados en vías públicas”²⁸. Para llevar a

²³ Teodoro Alandete, F.X. (2019), “Del panòptic al rizoma, del mur a la seua perforació: mecanismes de territorialització, disciplina i control a Cisjordània”, *Anuari de la Societat Catalana de Filosofia*, XXX-XXXI, 2019-2020, pp. 333-346, *loc. cit.* p. 335. doi: 10.2436/20.3001.01.123 [Disponible en: <https://raco.cat/index.php/AnuariFilosofia/article/view/384283/477271>] Todas las citas de este artículo son traducciones personales del catalán al castellano.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*, p. 341.

²⁶ Weizman, E., *A través de los muros. Cómo el ejército israelí se apropió de la teoría crítica posmoderna y reinventó la guerra en los territorios ocupados*, Madrid, Errata naturae, 2023.

²⁷ *Ibid.*, p. 12.

²⁸ *Ibidem.*

cabo esta reinterpretación de las coordenadas espacio-temporales, el ejército israelí se ha servido del lenguaje de Deleuze y Guattari y ha deconstruido el lenguaje urbano, pues “establecen una distinción entre dos tipos de territorialidad: un sistema estatal jerárquico, cartesiano, geométrico, sólido, hegemónico y espacialmente rígido; y otro flexible, móvil, liso, un espacio nomádico similar a una matriz”²⁹. Esto no significa que estos filósofos posmodernos se manifestaran en favor del sionismo, sino que sus teorías han sido utilizadas por sionistas de izquierdas que, no por su ideología, son menos defensores de la ocupación. Estos militares, que propugnan una concepción descentralizada del espacio para llevar la guerra al interior mismo de las viviendas, trabajan también con una dislocación de los parámetros epistemológicos y es aquí donde emerge de nuevo la cuestión, no sólo de la necesidad de saberes críticos, sino de que estos apunten a las estructuras de poder de los saberes establecidos, incluso de aquellos que se presentan como subversivos: “La educación en humanidades, que suele presentarse como el arma más poderosa para combatir el imperialismo capitalista, a menudo se convierte en la mejor herramienta del mismísimo poder colonial”³⁰.

Junto con la concepción neoliberal del espacio y del tiempo, la variable económica también resulta relevante para el análisis de estas prácticas biopolíticas. Loewenstein desarrolla en su obra *El laboratorio palestino*³¹ un amplio análisis de cómo la venta al resto del mundo, incluyendo muchos regímenes totalitarios, de tecnología bélica de Israel, experimentada directamente en los cuerpos de los palestinos, se ha convertido en puntal económico de dicho país: “Israel ha desarrollado una industria armamentística de categoría mundial con equipos convenientemente probados con los palestinos en los territorios ocupados y luego comercializados como «probados en batalla»”³². La supuesta sofisticación de estas armas, como el sistema Lavender, que utiliza la inteligencia artificial para acabar con vidas palestinas, contrasta con el genocidio perpetrado de manera indiscriminada contra la población civil en Gaza o, más bien, indica que esas víctimas son el objetivo directo de los ataques israelíes. Mención aparte merece la intervención israelí en el ámbito de la vigilancia y el uso de la información, donde se advierte un importante despliegue biopolítico de la ocupación, tanto sobre los cuerpos particulares como sobre el conjunto poblacional, especialmente el de los activistas de las ONGs pales-

²⁹ *Ibid.*, p. 55.

³⁰ *Ibid.*, p. 84.

³¹ Loewenstein, A., *El laboratorio palestino*, op. cit.

³² *Ibid.*, p. 22. Según Loewenstein, el que fuera jefe de redacción del New York Times, L. Friedman, sostiene que en la década de los ochenta “cerca del 10 por ciento de la población activa israelí –140.000 personas– está vinculada al comercio de armas”. Se refiere al texto de Tomas L. Friedman “How Israel’s economy got hooked on selling arms abroad”, *The New York Times*, 7 de diciembre de 1986 *apud* Loewenstein, op. cit., p. 49.

tinias, muchas de ellas ilegalizadas por Israel, sobre los que se ensaya el uso de estas desarrolladas tecnologías que luego se venden al extranjero, entre ellas el sistema de espionaje Pegasus, por no hablar de los palestinos que son detenidos por sus comentarios en defensa de Palestina en redes sociales.

Los efectos biopolíticos desde el punto de vista de la narrativa de la ocupación son especialmente notables en lo que concierne a los hogares de los palestinos que huyeron tras la masacre de la Nakba en 1948, los cuales quedaron confiscados por el Fondo Nacional Judío por haber sido, según este, *abandonados*³³. Khalidi subraya³⁴ que desde ese año los propietarios árabes a los que se les había arrebatado las tierras no pudieron recomprar sus antiguas propiedades, pues Israel, al confiscar esas tierras, las destinaba únicamente al beneficio del pueblo judío. Esa política sigue vigente –un caso muy conocido es el de Sheikh Jarrah– y es la que explica el crecimiento de las colonias y de la política de ocupación.

Se advierte entonces una dinámica económica que, como señala Loewenstein, define la política de Israel, asentada en “empresas de defensa cuyo objetivo principal era monetizar la ocupación y vender la experiencia de controlar a otro pueblo en el mercado global”³⁵. A ello hay que añadir el aspecto más biopolítico de este funcionamiento, que no deja margen para la emancipación de los individuos, en la medida en que la construcción del sujeto neoliberal pasa por evitar cualquier posibilidad que permita que escape de su condición de pieza de engranaje del propio sistema que lo oprime, también en lo económico. Ello obedece a una dinámica empresarial en la que se da la cruel paradoja de que los palestinos son mano de obra del muro, como lo fueron de los kibutzim que excluían su entrada y que se construían sobre territorios ocupados. Wendy Brown ilustra en *Estados amurallados* esa superposición entre la opresión colonial, racial y clasista a través de un relato que lee en Eyal Weizman: la historia de un grupo de mujeres israelíes de un asentamiento ilegal que protestaban contra el muro, no por el muro en sí, sino porque “interrumpía el acceso a sus hogares de las doncellas de servicio procedentes de un vecino pueblo palestino”³⁶.

³³ “[L]os propietarios árabes desposeídos no podían ni recomprar ni arrendar lo que antaño había sido propiedad suya, como tampoco podía hacerlo nadie que no fuera judío. Tales medidas resultarían cruciales para transformar Palestina de un país árabe en un Estado judío, dado que antes de 1948 solo alrededor del 6% de la tierra palestina había sido de propiedad judía”. Khalidi, R., *Palestina. Cien años de colonialismo y resistencia*, op. cit., p. 135.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Loewenstein, A., *El laboratorio palestino*, op. cit., p. 77.

³⁶ Weizman, E., p. 169 *apud* Brown, W., *Estados amurallados, soberanía en declive*, Barcelona, Herder, 2015, p. 161.

Como se ha mencionado, la biopolítica también opera a través de discursos, especialmente del económico; a este respecto el sionismo ha extendido el mensaje de haber instaurado un vergel en el desierto —idea muy repetida por sus gobernantes— subrayando el supuesto carácter subdesarrollado de los pueblos orientales incapaces de cuidar sus tierras por falta de industrialización, pero esto no hace sino invertir las tornas de la realidad: el pueblo palestino, arraigado a su tierra, a sus olivos y su cultivo, que aún conserva las llaves de sus hogares del 48, que porta en sus kufiyas las hojas de olivo y las redes de sus pescadores, sabía gobernar su tierra que, aunque pobre, era floreciente. El sionismo ha centrado la atención en la modernización y la tecnificación de unas tierras por parte de colonos para justificar su, literalmente, “empresa”, tal era el enfoque del propio Theodor Hertzl: una aventura empresarial para la que se necesitaban colonos; no menciona ni una sola vez en su libro *El estado judío* la existencia de los palestinos.

A este despliegue de dispositivos biopolíticos que permean, afectan y condicionan todos los aspectos de la vida diaria de los palestinos se suman otros muchos: desde la prohibición tanto a palestinos como a musulmanes y cristianos de viajar a Jerusalén. Este durante sus festividades religiosas, el ataque a mezquitas e iglesias y las provocaciones constantes en los lugares santos por parte de los colonos, hasta el control poblacional para obtener ratios de población israelí/palestina en Jerusalén de 70/30, según el portavoz de la organización de derechos humanos Al Haq, Elayyan³⁷.

También merece una especial atención la convivencia de mecanismos de control directo junto con dispositivos biopolíticos en el ámbito educativo: el bombardeo de escuelas y universidades palestinas por parte de Israel no sólo busca destruir las infraestructuras educativas palestinas, sino la posibilidad de un futuro. En la actualidad, no queda ninguna universidad en pie en Gaza y el número de estudiantes y profesores asesinados va en aumento. Hasta esta ofensiva, la tasa de alfabetización en Palestina era del 97%, un porcentaje excelente teniendo en cuenta el contexto de ocupación, que pone sobre la pista de la importancia que el pueblo palestino otorga a la educación como herramienta de supervivencia. En el caso de la educación superior, según la Universidad de Birzeit, en 2023 había 214.000 estudiantes, de los cuales 54% eran mujeres y 46% hombres³⁸. Según dicha universidad, los problemas a los que se enfrentan diariamente, tanto los estudiantes, como los docentes e

³⁷ Alsaafin, L., “The colour-coded Israeli ID system for Palestinians”, *Al Jazeera*, 18 de noviembre de 2017: <https://www.aljazeera.com/news/2017/11/18/the-colour-coded-israeli-id-system-for-palestinians>

³⁸ Association of Academics for the Respect of International Law in Palestine, “Palestinian Universities under Occupation”, *birzeit.edu* (Birzeit University), 2023: <https://www.birzeit.edu/en/blogs/palestinian-universities-under-occupation>

investigadores tienen que ver con el acceso a las instalaciones y el tiempo invertido en el trayecto hasta la Universidad. El viaje y la espera en los *checkpoints* dura varias horas tanto a la ida como a la vuelta, lo que genera interrupciones en las clases, por no hablar de la retirada de fondos a las universidades palestinas o las extremas dificultades para establecer vínculos con instituciones extranjeras, por ejemplo el número de Erasmus+ en universidades palestinas es considerablemente menor en relación con las israelíes³⁹.

Aquí es importante resaltar, no sólo la fuerza fáctica de la violencia ejercida por el apartheid, por ejemplo, con la detención de estudiantes palestinos en sus propias universidades por parte del Ejército israelí, sino también el dispositivo biopolítico que genera. Si lo que está en juego es la gestión de la vida y sus prácticas cotidianas, la asunción de la actividad educativa como la odisea del trayecto hasta la universidad, la angustia de la posibilidad ante la pérdida de clases, etc., convierte, en definitiva, la vivencia de la educación en una suerte azarosa o una imposibilidad del destino, y muestra hasta qué punto nos hallamos aquí también ante prácticas biopolíticas de la ocupación. Según la directora de la ONG israelí HaMoked, Jessica Montell, se trata de “ingeniería demográfica de la sociedad palestina para aislarla del mundo exterior”⁴⁰.

4. La biopolítica desbordada

La racionalidad política que, según Foucault, va ligada al ejercicio biopolítico del poder se pierde entre sus propias sombras una vez que el objetivo deja de ser el control y se convierte en total destrucción. En este sentido, la biopolítica se desborda negativamente, porque si bien el objetivo de la biopolítica es administrar y gestionar la vida, los ataques israelíes sobre Gaza están mostrando que el objetivo es aniquilar dicha vida. Ahora bien, la biopolítica israelí fracasa, por otro lado, esta vez en un sentido positivo, porque ahí donde precisamente el esfuerzo de la biopolítica es mayor, es decir, en el ámbito de producción de subjetividades que se debieran autoimponer unas normas, es donde tiene cabida la resistencia palestina: la identidad palestina genera una fuerza simbólica emancipadora capaz de crear un relato indispensable para su liberación.

³⁹ Knell, Y., “Israeli rules say West Bank visitors must declare love interest”, *BBC News*, 3 de septiembre de 2022: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-62730164>

⁴⁰ Declaraciones a Knell, Y., *Ibid.*

Respecto a la primera cuestión, a diferencia del ejercicio de poder clásico que decidía sobre la vida y la muerte, la biopolítica está enfocada, más bien, a ordenar, organizar y mantener poblacionalmente un modelo de vida determinado. Sin embargo, a lo que apuntan las acciones llevadas a cabo por Israel y a las propias declaraciones de sus gobernantes es a la destrucción intencionada del pueblo palestino, no sólo al control de sus vidas, sino a su aniquilación y al vaciamiento de Palestina. Ya no hay *homo economicus* empresario de sí mismo, sino sujetos asesinados a miles, ocupados, desnutridos, mutilados; individuos a los que no sólo se controla su quehacer diario en sus movimientos, en sus acciones en redes, en sus trayectos, sino a los que se aplica también el corte de las comunicaciones como arma de guerra, como control de la vida en un mundo tecnificado que hace indispensables este tipo de herramientas. Que la propia biopolítica israelí se descontrola –precisamente porque su objetivo no es ya el control– se hace patente en el ámbito de la sanidad: han muerto bebés en incubadoras ante los cortes de electricidad, enfermos terminales o con necesidades urgentes de medicación han fallecido por las mismas razones, embarazadas dando a luz, muchas de ellas por cesárea, sin anestesia. Los hospitales de Gaza se han convertido en objetivo a abatir, la inanición de los palestinos se ha convertido en arma de guerra para Israel y se han llegado a bombardear embarcaciones de pesca con las que la población palestina intentaba obtener un mínimo calórico de supervivencia. Todo esto muestra que más que intentar mantener una vida controlada y dominada por dispositivos biopolíticos, se generan dinámicas que pretenden acabar con la vida misma, aniquilar la existencia de un pueblo. Se podría argumentar que, dado que este extremo no se ha dado, no hay irracionalidad ninguna en este funcionamiento biopolítico, ahora bien, en la medida en que se asoma a ese precipicio y siendo posible virtualmente, como potencia de la propia lógica de esta deriva, sí se puede plantear al menos que la supuesta racionalidad de dicho poder queda anulada en tanto en cuanto alberga esa posibilidad, por no hablar de las prácticas mismas que se desarrollan de facto a través de ella.

No obstante, y pese a la dureza de estas prácticas biopolíticas, es precisamente ahí donde el esfuerzo de la biopolítica es mayor, es decir, el ámbito de producción de subjetividades que se debieran autoimponer unas normas, donde tiene cabida la resistencia palestina: la identidad palestina adquiere tal fuerza, que la autoconciencia de dicha subjetividad escapa al poder de la ocupación y se configura como esperanza futura y como grieta que escapa al control biopolítico. Igualmente, en los resquicios biopolíticos de Israel es donde cabe la esperanza de que prenda la chispa que ya iniciaron los *refusenik* –objetores de conciencia– y activistas israelíes que trabajan con los palestinos por un futuro en paz.

Si bien la gubernamentalidad se encarga de producir sujetos neoliberales, se podría decir que el sujeto ocupado es también un sujeto resiliente. Aunque el ejercicio biopolítico ponga a los sujetos en la tesitura, no sólo de aceptar, sino de autoimponerse unas normas de conducta en su vida diaria, en el caso de los palestinos, ese gesto queda superado en la medida en que hay una plena autoconciencia de su situación como pueblo ocupado y oprimido.

Precisamente, la proclama de la identidad palestina, construida como propia, conjugada con su identidad árabe, pero irreductible y específica, es lo que Israel pretende negar y, por ello, lo que más perturba. El carácter telúrico de la identidad palestina es visible en sus símbolos, en las representaciones gráficas de la cultura popular: el *tatreez* o bordado palestino, la gastronomía típica (todo ello, objeto muchas veces de apropiación cultural por parte de Israel que asume estos productos culturales como propios, negando una vez más la identidad palestina). La prohibición de las banderas palestinas que ha convertido a las sandías en símbolos de resistencia (por tener los mismos colores) o la celebración del *Día de la Tierra Palestina*, cada 30 de marzo, tiene como leiv-motiv y símbolo, además de la mención de la tierra, la referencia a los olivos, que en su lento crecimiento representarían la resiliencia palestina; precisamente, uno de los castigos colectivos infringidos por Israel a los palestinos es la destrucción de los olivos. Todos estos ejercicios simbólicos van acompañados de una resistencia cotidiana, justamente en ese quehacer diario que la biopolítica se encarga de dominar. Esa resiliencia o *sumud*⁴¹ se expresa a través de los cuerpos —que sonríen al ser detenidos arbitrariamente, que bailan danzas populares, que reconstruyen sus hogares nada más ser destruidos— y de las ideas —fomentando la comunidad, la educación y, sobre todo, desarrollando una memoria histórica colectiva—. De esta manera, la sumisión de unos sujetos neoliberales que aceptarían acriticamente el sistema que los domina, incluso participando de él, queda cancelada y superada en la resistencia del pueblo palestino a la ocupación y al *apartheid*.

Conclusiones

El hecho de que los palestinos escriban sus nombres en sus cuerpos para poder ser identificados si mueren pone de manifiesto la situación de *nuda vida*, del tratamiento inhumano extremo al que son sometidas las víctimas. Esta es precisamente la conclusión, en clave negativa, a la que ha conducido el análisis de las prácticas

⁴¹ Este concepto queda muy bien desarrollado en el siguiente texto: Teeffelen, T.V. & Rijke, A., “To Exist Is To Resist: Sumud, Heroism and the Everyday”, *Jerusalem Quarterly*, 59, 2014.

biopolíticas de la ocupación israelí de Palestina: que el control biopolítico máximo que ejercen estos procesos en diferentes ámbitos de la vida cotidiana y de los cuerpos llega hasta tal punto a su paroxismo que acaba desvirtuando su ya de por sí función totalitaria, hasta pretender acabar con la vida misma, en este caso, la de los palestinos y las palestinas. Plantear este desbordamiento se erige como herramienta discursiva crítica para operar desde dentro en contra de la ocupación. Señalar de qué manera concreta “el poder funciona. El poder se ejerce en red”⁴² en la ocupación es parte de ese ejercicio porque además desvela la narrativa conceptual que sustenta esa política o, dicho de otra manera, es necesario comprender los argumentos que desde hace siglos ha utilizado el sionismo, su visión de los palestinos como sujetos a los que despoja de agencia política y epistemológica, para entender la base que sustenta las acciones llevadas a cabo contra ellos y que, una vez más, nos conducen a la conexión saber/poder.

Al mismo tiempo, como se ha señalado, la biopolítica entra en crisis desde una perspectiva positiva, la de verse superada en sus intenciones, tanto de control como de destrucción, por la resiliencia del pueblo palestino, expresada en su *sumud*, en esa capacidad de resistencia a la ocupación tanto a través de gestos prácticos que tienen por objetivo lograr no sólo la supervivencia, sino la construcción de una vida digna, como de construcción de una subjetividad simbólica y política de corte emancipador. La extensión de este artículo no ha permitido tratar otro asunto fundamental que puede ser enunciado de la siguiente manera: ¿qué cabe esperar de la sociedad israelí (por otro lado, parte fundamental en la solución a la ocupación) o de sus sectores más críticos con su gobierno ante este panorama? La población de Israel es clave para construir proyectos futuros de paz y de reconocimiento y convivencia con los palestinos. Ahora bien, la ocupación penetra y condiciona las formas de vida y las subjetividades de los palestinos, pero también, aunque de distinto modo, la de los israelíes, fomentando, a excepción de un pequeño grupo de ciudadanos, una sociedad basada en el miedo⁴³, que manifiesta una total pasividad y aceptación acrítica de la ocupación en la ciudadanía, que vive de espaldas a la ocupación y cierra los ojos ante su existencia.

Narrar, desvelar y desmontar estas estructuras biopolíticas, así como sus puntos de fuga, posibilita una mirada prospectiva: la del irrenunciable derecho racional a la esperanza kantiano en aras de pensar un horizonte de futuro con soluciones políticas que aúnen paz y justicia.

⁴² Foucault, M., *Hay que defender la sociedad. Curso del Collège de France (1975-1976)*, op. cit., p. 34.

⁴³ Cf. Loewenstein, A., *El laboratorio palestino*, op. cit. “Esto se está haciendo en mi nombre, como judío, y la gran mayoría de la comunidad judía organizada del mundo respalda sin reservas al Gobierno israelí. Me aferro a los judíos disidentes de Estados Unidos, el Reino Unido, Europa, España y Australia...” pp. 11-12.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alsaafin, L., “The colour-coded Israeli ID system for Palestinians”, *Al Jazeera*, 18 de noviembre de 2017: <https://www.aljazeera.com/news/2017/11/18/the-colour-coded-israeli-id-system-for-palestinians>

Association of Academics for the Respect of International Law in Palestine, “Palestinian Universities under Occupation”, *birzeit.edu* (Birzeit University), 2023: <https://www.birzeit.edu/en/blogs/palestinian-universities-under-occupation>

Bowman, G., “Israel’s wall and the logic of encystation: Sovereign exception or wild sovereignty”, *Focaal*, 2007. doi:10.3167/foc.2007.500109

Brown, W., *Estados amurallados, soberanía en declive*, Herder, Barcelona, 2015.

Carbajosa, A., “Dispara y calla”, *El País*, 12 de octubre de 2023: <https://elpais.com/internacional/2023-10-12/dispara-y-calla.html>

Chuaqui, R., “Notes on Edward Said’s View of Michel Foucault”, *Alif: Journal of Comparative Poetics*, 25, *Edward Said and Critical Decolonization / ديعسد در اودا / ارامعتسللا يدقنلا ض يوقنلاو* (2005), pp. 89-119 [Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/4047453>]

Comité Nacional UNRWA España, “La situación en Cisjordania empeora: 2023 es el año más mortífero para los palestinos”, 1 de diciembre de 2023: <https://unrwa.es/actualidad/noticias/la-situacion-en-cisjordania-empeora-2023-es-el-ano-mas-mortifero-para-los-palestinos/>

Foucault, M., *Hay que defender la sociedad. Curso del Collège de France (1975-1976)*, Madrid, Akal, 2003.

Foucault, M., *El nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica 2007.

Friedman, T. L., “How Israel’s economy got hooked on selling arms abroad”, *The New York Times*, 07/12/1986

García Lorca, F. “Gacela de la raíz amarga”, *Diván del Tamarit*, Granada, Comares, 1997.

Khalidi, R., *Palestina. Cien años de colonialismo y resistencia*, Madrid, Capitán Swing, 2023.

Knell, Y., “Israeli rules say West Bank visitors must declare love interest”, *BBC News*, 3 de septiembre de 2022: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-62730164>

- Loewenstein, A., *El laboratorio palestino*, Madrid, Capitán Swing, 2023
- Naciones Unidas, “Los niños de Gaza «viven el infierno en la tierra» , asegura Guterres al pedir un alto el fuego inmediato”, *Noticias ONU*, 20 de mayo de 2021: <https://news.un.org/es/story/2021/05/1492252>
- Naciones Unidas, “Resolución 242 del 22 de noviembre de 1967”, *United Nations Peacemaker*: <https://peacemaker.un.org/middle-east-resolution242>
- Pappé, I., “El origen de la violencia en Gaza está en la ideología racista de la eliminación del nativo”, *Ctxt*, 7 de noviembre de 2023: <https://ctxt.es/es/20231101/Firmas/44652/ilan-pappe-israel-conferencia-charla-gaza-colonial-extermio-apartheid-racismo-palestina-cisjordania.htm>
- Said, E., *La cuestión palestina*, Barcelona, Debate, 2013.
- Sanz, C. & Sánchez-Vallejo, M.A., “Guterres se reafirma en su mensaje sobre la ocupación de Gaza pese a la petición de Israel de que renuncie”, *El País*, 25 de octubre de 2023: <https://elpais.com/internacional/2023-10-25/israel-pide-la-dimision-del-secretario-general-de-la-onu-y-bloquea-los-visados-a-representantes-del-organismo-internacional.html>
- Teeffelen, T.V. & Rijke, A., “To Exist Is To Resist: Sumud, Heroism and the Everyday”, *Jerusalem Quarterly*, 59, 2014.
- Teodoro Alandete, F.X. “Del panòptic al rizoma, del mur a la seua perforació: mecanismes de territorialització, disciplina i control a Cisjordània”, *Anuari de la Societat Catalana de Filosofia*, XXX-XXXI, 2019-2020, pp. 333-334
- United Nations, “UNRWA Situation Report #111 on the situation in the Gaza Strip and the West Bank, including East Jerusalem”, *unrwa.org*, 3 de junio de 2024: <https://www.unrwa.org/resources/reports/unrwa-situation-report-111-situation-gaza-strip-and-west-bank-including-east-jerusalem>
- Weizman, E., *A través de los muros. Cómo el ejército israelí se apropió de la teoría crítica posmoderna y reinventó la guerra en los territorios ocupados*, Madrid, Errata naturae, 2023.